

LA RELIGIOSIDAD MAYA- ACHI' GUATEMALTECA COMO FUNDAMENTO DE SU IDENTIDAD CULTURAL

The Guatemalan Mayan- Achi' religiosity as the foundation of their cultural identity

por

David Caballero Mariscal*

Universidad de Granada, España

davidcaballero@ugr.es

Resumen

En el contexto general de Guatemala, caracterizado por la diversidad étnica y cultural, y mayoritariamente indígena, los achi'es constituyen menos de uno por ciento de la población. Sin embargo, y a pesar de que han sufrido la imposición cultural de pueblos vecinos, de los españoles, y posteriormente, un atroz genocidio, continúan conservando parte de su patrimonio cultural intangible, manifestado en la lengua, las danzas, el *Rabinal achi'*, y diversas sus expresiones religiosas, que, sin duda, se constituyen en el garante de su identidad cultural. El presente artículo pretende llenar el vacío existente actualmente sobre la etnia achi', ante la ausencia de estudios sobre ésta. De igual modo, trata de profundizar sobre los mecanismos adaptativos de sincretismo que se han desarrollado a nivel cultural y religioso como medio de supervivencia a través de nuevos modos de transculturación, que garantizan la pervivencia de la cultura y religiosidad maya tradicional en el contexto de la fe católica, vigente y mayoritaria entre los miembros de este pueblo maya.

Palabras clave: Religiosidad, Mayas, Guatemala, Baja Verapaz, achi'es.

Abstract

In the general context of Guatemala, characterized by its ethnic and cultural diversity, and predominantly indigenous, the achi' people constitute less than one per cent of the total population. Nevertheless, and despite they have suffered from the imposition of diverse cultural groups, and a cruel genocide as well, they still preserve a significant part of their cultural heritage, including the language, traditional dances, the *Rabinal achi'* and diverse

* Doctor en Antropología por la Universidad de Huelva (España), Doctor en Filología por la Universidad de Granada (España). Profesor de la Universidad de Granada. Miembro del grupo de investigación HUM 556 (Mundialización e Identidad). Profesor Adjunto del Departamento de Humanidades y CC Sociales. CMI La Inmaculada. Universidad de Granada

religious expressions, guarantor of their cultural identity. This research attempts to fill the gap on this ethnical group, due to owing to the current absence of studies about the Achi's. Likewise, it tries to delve into the adaptation and syncretism mechanisms this collective has develop, culturally and religiously, as a means of survival through new ways of transculturation. These guarantee the continuity of the Mayan traditional culture and religiosity, in the context of the current catholic faith, predominant among the members of this Mayan people.

Keywords: Religiosity, Mayans, Guatemala, Baja Verapaz, achi'es.

Introducción

Cultura e identidad se hallan irremediamente unidas, en un proceso de identificación que no resulta estático, sino marcado por el dinamismo y los procesos de consolidación que incorporan nuevas realidades. El enfoque constructivista que asumimos, por ello, considera las distintas identidades no como una esencia meramente inmutable, al margen de la diacronía, sino como “construcciones sociales y dialécticas” (Arias, 2002, p. 101), ya que están sometidas al cambio, a la transformación. Así, como señala Gilberto Giménez (2005), no se puede considerar que la cultura sea un catálogo homogéneo de elementos, puesto que si hay algo que caracteriza esta realidad identitaria, es su carácter dinámico, la adquisición de nuevos elementos y la modificación de sus significados. La construcción de la identidad se funda en la “mismidad” (Arias, p. 102) frente a la diferencia, en el sentido de la pertenencia, adscripción o adhesión, esto es, la interiorización de determinados principios básicos que conllevan al individuo a sentirse parte de la colectividad. Por ello, a menudo, la identidad colectiva se forja en relación a todos esos aspectos. En este sentido, y en nuestro acercamiento a esta cultura, se adoptará la línea simbólica-dramatúrgica de Geertz:

En la significación que para los actores tienen las acciones, y las creencias e instituciones que confieren esos significados a dichas acciones (...) y por ello no parecía probable que tuviera más éxito intentar comprender la vida social y cultural en términos de fuerzas, mecanismos y tendencias, variables objetivadas instaladas en sistemas cerrados de causalidad (1996, p. 129–130)

Siguiendo las consideraciones del autor, se ha de poner en relieve que su *descripción densa* trata de desentrañar el discurso simbólico para ir más allá de las acciones, organización y manifestaciones externas, para llegar a comprender que tras éstas se sitúan unas significaciones susceptibles de interpretación y que pueden variar en función los códigos y sistemas en los que surgen, confiriéndoles un simbolismo particular. De ahí la relevancia del sincretismo en este caso, puesto que el sistema de representaciones ha asumido aspectos derivados de la presión transculturadora, pero, a su vez, la lectura simbólica contiene aspectos interpretables y comprensibles por los miembros de la comunidad.

Si tenemos en consideración, como consecuencia, que “es necesario identificar los elementos propios de la significación que permiten la distinción de los grupos y su

reproducción como tales” (Aguado y Portal, 1991, p. 31), en el caso de los achi’es, hay varios aspectos que no podemos sino poner en relieve para comprender su estatus cultural propio y diferente, genuino y distinto del resto de los grupos mayas que componen Guatemala. Sin duda, su presencia y persistencia actual en la franja transversal del interior de Guatemala ha contribuido a su consolidación como grupo cultural de características propias y genuinas. De igual modo, se ha de señalar que la lengua es un factor muy relevante de identidad, que ofrece cohesión grupal y una perspectiva de distinción respecto al resto de colectivos. No podemos dejar de lado que la cultura es el resultado acciones e interacciones sociales, procesos históricos “que hace posible el encuentro dialogal de los seres humanos para ir estructurando un sentido colectivo de su ser y estar en el mundo” (Guerrero Arias, 2002, p. 4). En el caso de la Verapaz de Guatemala, en el contexto de grupos de cosmovisión semejante, es digno de mención que se conserve un idioma, que si bien muchos han tildado de ser una variante del propio maya-k’iche’, ha desarrollado aspectos propios que lo separan de su tronco original. Además de este hecho, hay otras cuestiones que no podemos pasar por alto.

- La existencia de un texto teatral, el *Rabinal achi’*, elemento reivindicador, al ser uno de los textos clásicos mayas.
- La celebración religiosa comunitaria. Es, sin duda, el elemento más significativo del grupo *achi’*, y que ha sobrevivido a diversos contratiempos. El primero de ellos, es haber formado de una confederación de pueblos de identidad afín, pero características propias, hecho ante el que es complejo mantener las propias señas de identidad. En segundo lugar, el controvertido proceso de evangelización que ha experimentado la región a lo largo de la colonización. Y en los avatares del siglo XX, la labor de Acción Católica, con los intentos diversos de acabar con la *costumbre*, las tradiciones y sus manifestaciones, desembocó en un sincretismo que ha permitido la pervivencia de muchos elementos tradicionales. Además, no se puede olvidar que Rabinal, centro fundamental de los achi’es alrededor del cual se irradia toda la cultura tradicional de los antiguos *rabinaleb’*, sufrió grandes masacres en la época de la represión.
- La franja en la que se sitúan los achi’es en la actualidad ha sido un lugar de paso de pueblos diversos a lo largo de la historia. Por ello, se halla en una posición privilegiada, aunque deprimida económicamente. Se encuentra influenciada por k’iche’s, más numerosos e influyentes; los poqomchíes, con los que comparte territorio y muchos elementos culturales. Y los q’eqchi’es, cuya influencia no puede negarse. Los tres grupos mayas constituyen, junto a una minoría no indígena o *ladina* la esencia cultural de la Verapaz, antigua Tezulutlán o *Tecuciztlán* (Macario, Putzeys, Fulbert, Telón, Ortega, Cáceres & Cambranes, 2006), esto es, *tierra de guerra*, y que posteriormente pasó a ser la *tierra de la verdadera paz*, por la presencia dominica. Más tarde, desde un punto de vista administrativo, se escindió en dos departamentos el 4 de marzo de 1877: Alta y Baja Verapaz (Mendrano, 2009)

Las lenguas mayas, denominadas de manera despectiva durante mucho tiempo como *dialectos*, han sobrevivido a pesar de la imposición. En el caso de las Verapaces y el Quiché

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Caballero, D. (2017). “La religiosidad Maya- Achi’ guatemalteca como fundamento de su identidad cultural”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 70-92.

resulta paradójico que a pesar de las políticas etnocidas y genocidas que golpearon la región, las lenguas tradicionales se hallan vigentes y en expansión.

En relación al *Rabinal achi* y a la representación teatral, hemos de considerar que éste forma parte de un conjunto de rituales culturales-religiosos que dotan de sentido al pueblo *achi* y condicionan las relaciones sociales, sus estructuras, y por ende, su particular cosmovisión, reflejada en la espiritualidad, la religiosidad y el carácter repetitivo y consolidado de los aspectos rituales, culturales y celebrativos.

No podemos dejar de lado que, en el contexto de la cosmovisión maya, la separación entre lo sagrado y lo no-sagrado no resulta sencilla, puesto que todo se halla inmerso en un universo del que no se puede desligar este elemento. El amplio espacio de la naturaleza en sí misma, tiene sus propios espíritus, leyes y normas de relación que deben ser respetados. Es por eso, que el aspecto religioso se convierte en un elemento de homogeneización cultural que congrega a los miembros de ese colectivo y les agrega sentido de pertenencia e identidad (Durkheim y González Noriega, 2003).

En el caso de los *achi*'es, muy a pesar del curso de la historia y de las dificultades que este pueblo ha atravesado, entre la represión y el permanecer en la sombra de otros pueblos vecinos con los que ha compartido territorio, destino y origen (así como muchos aspectos de la cultura), el ritual comunitario, en sus muy diversas manifestaciones, ha conseguido por parte de ellos una gran homogeneización y un sentido identitario de pertenencia. La incorporación de elementos procedentes de otros pueblos cercanos, así como el sincretismo y la transculturación, han permitido que gran parte de la esencia de este pueblo haya pervivido a pesar de las presiones a las que ha sido sometido a lo largo del tiempo y los diversos momentos en los que el etnocidio se ha impuesto como respuesta represora de homogeneización.

En cualquier caso, se puede considerar que existe una marcada identidad *achi* en la actualidad, que determina que Guatemala es un país pluriétnico y multicultural, marcado por una riqueza muy significativa desde la perspectiva patrimonial inmaterial. Como indican Sánchez-Midence y Victorino Ramírez (2012), una de las características más significativas de esta nación centroamericana es el hecho de ser el país *más indígena* de toda Latinoamérica, por superar la población maya, en sus distintos grupos, el 60% del total.

El presente artículo pretende, en consecuencia, acercarse a la realidad cultural y religiosa de los *achi*'es, para dar a conocer algunos aspectos relevantes de este pueblo. Desde la perspectiva antropológica, trata de plasmar cómo la pervivencia de tradiciones e identidades culturales tienen espacio por medio de muy diversos mecanismos de adaptación e integración de elementos. De esta manera, la manifestación religiosa cristiana-católica muestra, mediante la integración y el desarrollo diacrónico de los distintos pueblos, heterogeneidades que la presentan de forma muy divergente a las posiciones más ortodoxas y oficialistas. La lectura e interpretación de los ritos, símbolos y acciones no es unitaria, tal

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Caballero, D. (2017). "La religiosidad Maya- Achi' guatemalteca como fundamento de su identidad cultural". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 70-92.

y como se muestra en este caso, sino que responde a muchas otras tradiciones presentes de carácter milenario.

Por otro lado, los estudios etnográficos en general sobre los achi'es son profundamente escasos y se reducen a muy pocas publicaciones, muchas de las cuales, además, está poco actualizadas. Si bien sobre los otros pueblos de la Verapaz, en especial, los q'eqchi'es, hay diversos monográficos, artículos científicos y etnografías, en el caso de este colectivo maya no existen prácticamente escritos, excepto los de Terga (1977), Barrios, (1996) y Navarrete Pellicer (2005). De esta manera, se pretende mediante la presente etnografía nutrir la bibliografía y referencias existentes sobre el estado de la cuestión.

Metodología

El proceso de elaboración de la presente etnografía se ha fundamentado en distintas campañas etnográficas en las que se ha llevado a término la observación participante en un contexto sobre el que escasamente se ha indagado. Mediante las visitas a comunidades, entrevistas a miembros de la etnia achi', y el contraste de datos, se ha tratado de *traducir* todo aquello que se ha vivido *in situ*, teniendo en consideración que la lectura de la otredad (*emic*) ajena al observador, para ser interpretada desde lo propio (*etic*) conlleva la selección de elementos y los intentos no siempre fructíferos de situarse en la objetividad (Geertz, 1994). Se pretende llevar a cabo, una “cartografía social” (Cairo & Jaramillo, 2008, p. 27), siguiendo la perspectiva etnográfica propuesta por el mismo Geertz.

Se ha procedido a una metodología, por tanto, observacional, que refleja un carácter cualitativo. Dadas las características de las comunidades mayas del interior de Guatemala, y más específicamente, las de Baja Verapaz, debido al aislamiento y a los rigores de la dura represión sufrida, se ha procedido a técnicas de acercamiento a los sujetos y grupos por medio de conocidos y personas de confianza, en lo que D'Ancona (2002) denomina *bola de nieve*. En la actualidad, y en parte motivado por la inseguridad y la violencia, existe una captación agresiva de los elementos externos. Por ello, ha sido de gran relevancia la recurrencia a esta metodología.

Los achi'es y su identidad étnica maya en el contexto multicultural de Guatemala

Los achi'es son conocidos popularmente también como pueblo *k'iche'-achi'* o *rabinaleb'*. La denominación originaria, hasta el siglo XIX fue la de *rabinaleb'*, puesto que se puede obviar que son descendientes de los antiguos *rabinaleb'* que ocupaban esta región y desarrollaron su actividad y su influencia desde el Clásico (Arnauld, 1993; Van Akkeren, 2012, Bertrand, 2013). La difusión del *Rabinal achi'* y la apropiación lícita de las personas que habitan de Rabinal¹ y alrededores de la obra clásica maya conllevó un proceso de auténtica redefinición y delimitación de la propia identidad cultural, en base a una lengua, que tiene características propias, aunque se relacione directamente con la rama *k'iche'*; una

¹Tequicistlán era el área circundante a Rabinal en la época precolombina y en los primeros años de la conquista (Van Akkeren, 2002).

manifestación artística festiva, que se muestra en todo el patrimonio intangible de los achi'es, tanto las danzas y fiestas, como la artesanía popular; y un sentimiento claro de identificación, respecto al resto de etnias con las que colindan, y en especial, en confrontación al no indígena o *ladino*; y los aspectos religiosos y espirituales, que se tornan en el elemento más significativo a menudo para la población maya en lo que se refiere a su seña de identidad.

La lengua maya- achi', desde una perspectiva gramatical es una variante del k'iche', si bien era hablado por un grupo políticamente independiente de éste antes del tiempo de la conquista española (England,2001) y ha desarrollado características peculiares que han ido agudizándose por una serie de factores exógenos y endógenos (López e Iboy,1998) entre ellos, el aislamiento y la presión de los pueblos circundantes. En este sentido, podemos afirmar que, aunque los achi'es ocupan gran parte de la actual Baja Verapaz, compartiendo parte de su territorio con q'eqchi'es y poqomchies, comparte más rasgos lingüísticos con los k'iche's que con el resto de etnias verapacenses, si bien el origen es común, derivadas todas de la rama oriental maya-k'iche', a su vez, procedente del *protomaya* (Alonso de la Fuente, 2007).

Tabla 1. Municipios de Baja Verapaz con presencia de población achi'

Municipios mayoritariamente achies	Municipios con población achi' minoritaria
Rabinal	Salamá
Cubulco	San Jerónimo
San Miguel Chicaj	Granados

Fuente: elaboración propia basada en Barrios (1996), Saravia (2003), Ginkel (2012) y fuentes de información municipales/departamentales.

Baja Verapaz es el departamento en el que tradicionalmente se han situado los achi'es. En el contexto general departamental, la población maya alcanza el 40% del total, en su mayoría, pertenecientes a esta etnia (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2012; 2015). Se estima que en los municipios de Rabinal y Cubulco, y San Miguel Chicaj la población maya- achi' se encuentra alrededor del 80% del total, superándolo en las comunidades rurales, donde alcanzan el total poblacional. En cualquier caso, y aunque la lengua achi' ocupa el puesto número 11 en lo que se refiere a número de hablantes mayas, superando los 85000, hemos de diferenciar entre la autopercepción de origen étnico y el origen étnico auténtico (Tetztagüic, 2001; Hautecoeur, Zunzunegui & Bilkis, 2007; INE, 2015). Uno de los elementos que debemos tener en consideración es el profundo proceso de aculturación que han experimentado los mayas de la región. Por un lado, la exclusión social y étnica, unida al etnocidio y posterior genocidio han conllevado que muchos indígenas hayan renunciado gradualmente a su origen, abandonando la lengua y tradiciones mayas por temor a la discriminación (Rodas 2006). El proceso de *ladinización* ha dejado su impronta entre los achi'es (Morales y BáTiul, 2009). Debido a este hecho, hemos de indicar que la población achi' sería, a priori, muy superior al número de hablantes que existen en la actualidad. Esta circunstancia, en parte, y a diferencia de otros grupos étnicos de la zona, se ha visto acentuada porque una parte importante de los achi'es, por cercanía y contacto, han aprendido castellano (Terga, 1977; Barrios, 1996; Navarrete Pellicer, 2005).

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Caballero, D. (2017). "La religiosidad Maya- Achi' guatemalteca como fundamento de su identidad cultural". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 70-92.

Tabla 2. Municipios de Baja Verapaz y Alta Verapaz con presencia de población achí minoritaria

Purulhá (Baja Verapaz)	Tactic (Alta Verapaz)
San Cristóbal (Alta Verapaz)	Tamahú (Alta Verapaz)
Santa Cruz (Alta Verapaz)	Cobán (Alta Verapaz)

Fuente: elaboración propia basada en Barrios (1996), Saravia (2003), Ginkel (2012) y fuentes de información municipales/departamentales.

En la actualidad, el achí' es hablado aproximadamente por unos 85000 guatemaltecos, lo que supone menos de un 1% de la población total del país (INE, 2016; OPS/OMS, 2016; OAS, 2015). No obstante, como se ha indicado, es posible que el número de achí'es sea superior.

Hay determinadas características que hemos de tener en consideración respecto a los achí'es:

1. Existen determinados grupos de *rabinaleb'* fuera de los márgenes de Baja Verapaz, y de la franja transversal en la que llevan instalados varios siglos. No obstante, su presencia en otras comunidades, de mayoría ladina o indígena, aunque perteneciente a otros grupos, es minoritaria, casi testimonial. Aunque por el respeto a la identidad cultural se han buscado muchos mecanismos para “reemplazar la asimilación” puesto que las comunidades “indígenas no deben ser forzadas” a asimilar otras identidades, perdiendo así la propia (Fulmer, 2011, p. 40), la misma asimetría étnica del país arrastra a estos procesos de asimilación.
2. Las relaciones interétnicas, condicionadas por el pasado, están determinadas en el presente por una serie de elementos que no podemos pasar por alto. De un lado, hay un tronco común que manifiesta la identidad maya compartida. Así, hay aspectos de la cultura originaria que han pervivido y se hallan presentes en la actualidad, sobreviviendo a un cúmulo de circunstancias y presiones externas que no pueden dejarse de lado (Moreno, Kirchhoff & Tax, 2008). Y aunque determinadas zonas fueron sometidas a la aculturación por la influencia de pueblos precolombinos más poderosos, en diversos aspectos, en el caso de las etnias de la Verapaz, el aislamiento, y las adversidades han conllevado a la pervivencia.
3. Considerando los achí'es en el contexto de Baja Verapaz y respecto del resto de grupos que componen la región, aunque en el pasado las circunstancias fueron muy distintas, en la actualidad, se da un hecho que no podemos pasar por alto. Las comunidades en las que habitan los mayas- achí'es no sólo se caracterizan por el hecho de ser un lugar de paso, y, por tanto, de influencias contantes de distintos pueblos. Además de este hecho, Baja Verapaz se ha visto condicionada por una serie de factores significativos. El primero de ellos, es el profundo proceso de *ladinización*. Se puede considerar que ésta es una característica común a toda la nación guatemalteca. En cualquier caso, en la antigua Tezulutlán, posterior *tierra de paz* (Estrada Ochoa, 2006), este proceso ha sido diferente, conservándose por medio del sincretismo y por diversos factores, relacionados con el aislamiento y la propia idiosincrasia de los pueblos verapacenses, gran parte de la identidad maya. La

población indígena maya de Baja Verapaz estaría, según el INE y PNUD, alrededor del 60%, muy elevada, pero que, en términos generales, sería cercana a la media nacional. En cambio, en el caso de los vecinos Quiché y Alta Verapaz, ésta rozaría el 90% (OPS, OMS, INE, 2016). Diversos factores han influido en este sentido. Por un lado, el *decoro cultural* por el profundo etnocentrismo al que ha sido sometido el pueblo maya. Como señala Arzú (2002), aún pervive en el país entre los grupos elitistas “la percepción excluyente y discriminatoria con respecto a la población indígena, evidenciando la pervivencia del racismo” (p. 11). Aunque es cierto que la población ladina en Baja Verapaz alcanza la mitad del total, puesto que en núcleos significativos como la propia capital departamental (Salamá) suponen la mayoría, no podemos olvidar que los achi’es se alzan con el monopolio en localidades de gran relevancia, como Rabinal y Cubulco.

4. En lo referente a la situación de los achi’es con respecto al resto de grupos étnicos vecinos, se ha de destacar la influencia que han tenido de forma mutua éstos con los propios k’iche’s, con los que comparten origen; los q’eqch’íes, y los poqomch’íes. Con respecto a estos pueblos, se ha de indicar su cercanía en distintos aspectos, al igual que sus particularidades. Según lo observado directamente, los achi’es son el grupo quizá sometido a mayor exclusión, y al mismo tiempo, más integrado. Esta paradoja tiene su razón de ser. De un lado, hay un mayor conocimiento de la lengua castellana por parte de los actuales *rabinaleb’*. Esta circunstancia ha sido así desde el siglo XIX, por lo que la integración social ha sido más sencilla, al igual que su renuncia a la propia identidad (Barrios, 1996). No obstante, el árido clima de las zonas, limita la producción, incide en la pobreza de gran parte de la población y favorece la exclusión. Aunque el índice de desarrollo humano de las Verapaces es bajo, esto se agudiza en estas zonas, por las limitaciones económicas y la falta de acceso a recursos básicos. Clima, radiación, falta de nutrición hacen que los achi’es tengan los rasgos marcados, en especial, en lo referente a su color moreno de piel. Como es sabido, éste es uno de los elementos más señalados de exclusión y discriminación social. La blancura es signo de cosmopolitismo (González Ponciano, 2006), y eso conlleva que entre los mismos mayas exista una actitud de percepción de superioridad por parte de otros colectivos vecinos. Asimismo, la misma localidad de Rabinal y muchas de las comunidades circundantes sufrieron amplias masacres durante el Enfrentamiento Armado (Sichar Moreno, 2005).

La espiritualidad y religiosidad maya- achi’. Dualismo, Naturaleza, persona y comunidad

Cultura e identidad se hallan irremediamente unidas, siendo la una parte de la otra. Giménez (2005, p. 5) considera ambos elementos como “una pareja conceptual indisociable”. En este contexto, espiritualidad y religiosidad forman parte inherente de la identidad cultural y generan cohesión grupal y sentido de pertenencia. Por otro lado, y a pesar de las particularidades de los grupos étnicos que componen el país, se comparte el origen y muchos

aspectos de la identidad maya tradicional, entre ellos, una visión tanto del mundo como de su origen compartida por todos. De ahí que la cosmovisión sea similar:

La religión maya es cosmogónica, es la explicación del mundo y de la vida. Es la práctica de un sistema de valores que relaciona y explica en ser humano, la naturaleza, el tiempo, la vida y los valores que relaciona y explica en al ser humano, la naturaleza, el tiempo, la vida, las cosas, como totalidad de relaciones de un sistema vivo: el cosmos. Ha propiciado también la unidad y equilibrio necesarios para el desarrollo de la vida espiritual y material de los seres humanos (ODHAG 2006, p. 121)

La realidad cultural de un colectivo, que confiere nexos de solidaridad y homogeneidad, se basa, en gran medida, en la celebración comunitaria. En el caso de los achi'es, se debe destacar que el encuentro colectivo celebrativo tiene carácter religioso y proyecta tanto la cosmovisión como la perspectiva identitaria del pueblo. Y esta realidad, en una doble dirección. Por lado, entre los propios achi'es. Por otra parte, como parte de una identidad colectiva mayor, esto es, la población maya, cuyo proceso de revitalización se ha visto reforzado en los últimos años, si bien, tal y como señala, siguiendo a Morales Sic, en parte "se da un proceso de invención de la tradición, en cuando que es un producto histórico socialmente construido, que necesita conectarse con un pasado histórico" (Estrada Peña, 2016, p. 51).

El primer elemento a tener en consideración es la relación de la persona con la naturaleza. Existe una amplitud de la percepción de lo sagrado, ya que la naturaleza en sí misma se halla impregnada de sacralidad, si bien, determinados espacios poseen un estatuto ontológico privilegiado y entroncan directamente con las tradiciones heredadas de la espiritualidad maya. No se puede olvidar que los espacios sagrados, "expresión de continuidad cultural" (Castillo, 2004, p. 1).

En términos generales, entre los pueblos tradicionales que constituyen Centro América, la naturaleza conforma el todo. Hay una integración de cada elemento que compone la misma tierra, tanto en sus elementos perceptibles como en aquellos que no lo son, en el *Kaj Ulew* (Patal y Ujá, 2016; Monod & Beckey, 2008). *Kaj* y *Ulew* representan el cielo y la tierra, esto es, la totalidad del universo. En lengua achi', por cercanía a la k'iche' originaria, se referirían al *Kaaj*, que implicaría en su significado tanto el concepto del todo/universo, como el del cielo en sí mismo, tanto en su lectura física, como espiritual. El dualismo es el fundamento de la perspectiva identitaria maya en general y achi' en particular (Neuenswander, 1986). Esta dualidad, a su vez, forma parte de la misma unidad de ser de todo cuanto hay, y cuya creencia y concepción viene desde la antigua población (Morales Damián, 2013).

Tabla 3. Elementos que determinan el dualismo en la cultura achi' y su equivalencia en otras culturas de la región

<i>Achi'</i>	<i>Español</i>	<i>Quiché</i>	<i>Poqomchi'</i>	<i>Q'eqchi'</i>
Kaj/Ulew	Tierra/Cielo	Kaj/Ulew	Ak'al/taxaaj	Ch'och/ Choxa
Q'iiij/Chaq'ab'	Día/noche			

		Q'ij/Chaq'äb'	Q'ij/Chaq'ab'	Kutank/q'oqyink, ak'ab'
Q'ij/lik'	Sol/luna	Q'ij/Ik'	Q'ij/poh	Saq'e/po
Juyub'Uchi'juyub	Cerro /entrada del cerro	Juyub'/okinab	Yuuq'/Okb'al	Tzuul/Ochoch pek ²
K'asleem/Kamik	Vida/muerte	K'aslemal/Kamik	K'acharik/Kimik	Yu'amej/kamk
Achi'Ixoq	Hombre/mujer	Achi'/Chu'	Winaq/Ixoq	Winq/Ixq
Teew/meq'in	Frío/caliente	Tew/Kat'an	Jot'ik/Tz'a'	Ke/q'ix
Ch'akuul/K'axlib'al, Uxlab'ixel³	Cuerpo/alma, espíritu	B'aqil/ uxlab'al	Ti'j'olal/amej	Tz'ejwal/aamej

Fuente: elaboración propia basada en la observación participante en Purulhá, Cubulco, Rabinal San Cristóbal Verapaz, San Juan Chamelco, Cobán y Santa Cruz Verapaz (Baja y Alta Verapaz)

La dualidad maya, como hemos destacado, implica una unidad intrínseca y necesaria. Esto común a todas las etnias que se identifican con los antiguos mayas. Existe una identificación casi plena entre k'iche's y achi'es, lo que muestra no sólo la contigüidad o cercanía, sino su origen común y la idiosincrasia compartida, a pesar de que existen ciertas particularidades. Por otro lado, debido a los avatares históricos, los poqomchies comparten también algunos aspectos. La influencia, a pesar de la rivalidad diacrónica, no puede ponerse en tela de juicio. Y, por último, cabe subrayar que los q'eqchi'es son los más distantes y los que han desarrollado una identidad más propia. Esto se debe a que, tras los k'iche's, son la etnia maya más difundida y numerosa de Guatemala.

Además de estas cuestiones que se han puesto en relieve, debemos indicar algunos aspectos significativos. El primero de ellos, la realidad de la naturaleza como elemento integrador, que otorga razón, orden y sentido de pertenencia. La segunda cuestión es la presencia de la dualidad como complementariedad en todos los ámbitos. Lo complementario implica unidad. Esto aplicable, además, a cada elemento, incluida la persona, que está dotada de un espíritu o esencia no visible, pero sí perceptible, y que se manifiesta. La dualidad existente se relaciona directamente con el paralelismo o analogía presente entre la persona y el resto del universo, en términos achi'es, entre el *winaq/tikawex*⁴ y el *kaj uleew*.

Como indica Colombani (2008) las actuales manifestaciones se reivindican como “culto tradicional, maya, con una dimensión identitaria étnica fuerte, pero es también el lugar de numerosas adaptaciones y arreglos sincréticos” (p. 356). El sincretismo, utilizado como concepto habitualmente aplicado al hecho religioso, es considerado como “una

² Literalmente, es la “cueva” o “casa de piedra”. También es sinónimo de altar.

³ Hay otra denominación para el espíritu en achi que es la de *xib'inel*. No obstante, ésta es referida más bien a la presencia de los espíritus que causan mal a la persona, enfermedad o bienestar.

⁴ Persona/humanidad

amalgamación de tradiciones, ritos y conceptos mágico-religiosos” (Pollak-Eltz, 2001, p. 148). Este proceso ha sido inevitable en la historia de la humanidad y en la consolidación cultural de los diversos colectivos. En el caso de Latinoamérica en general, y Guatemala en particular, ha permitido la supervivencia de tradiciones y la resistencia cultural, a pesar de los avatares de la historia y del etno-genocidio padecido. La “plasticidad” (Rama 1982, p. 82) que implica la transculturación experimentada por los achi’es ha forjado una identidad que tiene como elemento de originalidad aspectos propios y una herencia maya que se puede contrastar con los textos clásicos y la propia arqueología. La religiosidad y el aspecto celebrativo-cultural han contribuido sobremanera al cimiento de esa identidad, por ser reflejo directo de la cosmovisión tradicional.

Naturaleza y religiosidad: Tierra, Ajaaw, cerros y maíz

En la vida cotidiana maya, los elementos religiosos juegan un papel crucial, de tal forma que es imposible desligar la vida de los aspectos espirituales, que condicionan la realidad. En cuanto a lo comunitario, es preciso destacar que la celebración colectiva es la que otorga el mayor sentido de grupo, confiriendo una identidad compartida alrededor de unas creencias que pueden ser consideradas como milenarias. La creencia en el *corazón del Cielo* y el *corazón de la tierra*, que procede de los antiguos mayas, se encuentra presente y forma parte de la realidad de los achi’es en la actualidad, bajo una serie de aspectos sincréticos que han permitido de manera natural integrar las creencias tradicionales, es decir, la denominada *costumbre*, y las prácticas religiosas cristianas. El *corazón del Cielo* se interpreta como el bien supremo de forma deificada. Manifiesta, como señala Padilla (2012) la armonía más suprema del cosmos y la unidad absoluta de éste, fundada en la dualidad e incluso en la pluralidad de sus elementos. No podemos olvidar que “la espiritualidad maya es definida por especialistas y practicantes de la religión maya como “una actitud ante el cosmos, la vida y las divinidades ancestrales” (Ponciano 2007, p. 267). En el caso del pueblo achi’, se ha de subrayar que, si tenemos en consideración las ediciones de Recinos (1992) y Colop (1999) del Popol Wuh, la idea de Corazón del Cielo se acerca sobremanera a la cosmovisión actual presente en la comunidad. Ésta se manifiesta en la idea de una divinidad trascendente, que da orden, sentido, y al mismo tiempo, *forma* todo lo que compone la esfera de la vida. En este sentido, se puede indicar que la centralidad de la vida religiosa, por tanto, se halla en la armonía del ser humano y la comunidad, siguiendo complejas estructuras, con la naturaleza, es cosmos. Y dentro de esta actitud armónica necesaria, la deidad o deificación de la propia naturaleza, ocupa un papel central, habiendo con ello logrado que esas divinidades ancestrales hayan pervivido por medio de las creencias cristianas, representadas en los rituales, generalmente católicos, en el mismo Dios del cristianismo y en los santos patronales y locales, que se han conjugado con creencias de antaño sin conflictividades aparentes.

El centro de la actividad espiritual y la dirección de toda la religiosidad maya es el *Ajaaw*, denominado de muchas maneras.

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Caballero, D. (2017). “La religiosidad Maya- Achi’ guatemalteca como fundamento de su identidad cultural”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 70-92.

Tabla 4. Diferentes formas de denominar a Dios o la divinidad

B'i'tool	Creador
Ri b'i'tool re kaaj ulew	Creador del Cielo y de la Tierra
Tz'aqol.	Formador/alfarero
Winaqirisanel	Hacedor
Tojil	Dios sol/fuego
Majuqutaj	Uno de los cuatro primeros hombres creados por los formadores
Jakawitz	Dios de la montaña entre los mayas-quiché del postclásico
Uk'u'x Kaj	Corazón del Cielo
Uk'u'x Ulew	Corazón de la Tierra
Qaqajaw Dios	Señor Dios
Ajaaw	Señor

Fuente: elaboración propia

Entre los achi'es, muchos de estos modos de hacer mención a la divinidad, se hallan aún presentes, lo que muestra la preservación de formas muy antiguas de cultura, y la herencia de los mismos antiguos mayas. En cualquier caso, se puede decir que hay un sincretismo evidente que conjuga esta perspectiva con los santos patronales de cada localidad y el Dios cristiano, si bien el proceso de adaptación ha generado distintas lecturas de una misma realidad.

Dos elementos que son centrales dentro de la cosmovisión maya, y en particular, entre los achi'es, son los cerros y el maíz. Ambos, por motivos de origen y de esencia misma, se tornan en fundamento, base identitaria, origen y teleología. Su espiritualidad y objeto de culto es el *Ajaaw*, padre, formador, origen y destino. Pero los diversos espíritus que habitan las distintas realidades se tornan en manifestaciones distintas de la divinidad, bajo la perspectiva propia del mismo dualismo.

Los cerros son los objetos de culto más directos. Son los espacios en los que realizaron culto los antiguos *rabinaleb'* y que se tornaron en lugares sagrados. Como señala Mircea Eliade, por *magia simpatética* son percibidos como espacios privilegiados en los que se manifiestan las fuerzas de lo oculto, de lo onírico y al mismo tiempo, presente en la vida misma. Los distintos *juyuub'* son lugares sagrados, habitados por espíritus o *ajaws* (Suazo, 2009) que procuran los bienes de los seres humanos o sancionan, en el caso de no cumplir con las normas establecidas por las mismas leyes de la naturaleza.

Asimismo, con la revitalización maya, en los cerros, particularmente, en algunos de ellos, tienen lugar las *kotz'ijnik mayab'*, esto es, las celebraciones mayas, aunque muchos de sus elementos se hallan integrados en la liturgia religiosa católica. Ello no exime de que sobre los cerros, el *corazón de las cumbres* o *uk'u'x, tz'bamjuyub' sea* el espíritu que vele por la veneración de la deidad del cerro, por los quienes habitan región, y por el mismo maíz, del que cuida, procurando que éste tenga sus propios espíritus protectores.

Tabla 5. Cerros principales objeto de culto para los achés

Kajyub' /kaqyuq	Xamb'aja'
K'amb'a'	K'isintun
Saqkijel	Samayac
Chimyaw	Chimanaj
Chwixun	

Fuente: elaboración propia basada en Barrios (1996), Saravia (2003), Suazo (2009), Van Akkeren (2003) y la propia observación sistemática Barrios (1996), Saravia (2003), Suazo (2009), Van Akkeren (2003) y la propia observación sistemática

Los cerros son la representación y la actualización del *ajaw*. Por otro lado, son objeto de culto y adoración, una manera de estar más cerca y entrar en la presencia de la misma madre Tierra, de la propia naturaleza y el cosmos. El mismo Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra, respectivamente, *Uk'u'xKaj* y *Uk'u'xUlew*, se hacen una realidad en ellos, puesto que, en parte, representan la dualidad de la cosmovisión y religiosidad maya (Estrada Ochoa, 2006). No podemos olvidar la perspectiva de la relación entre la persona y la tierra, el ser humano y la naturaleza, y que todos los seres que componen la naturaleza están dotados de vida:

Para la cultura maya todos los elementos de la naturaleza (planetas, tierra, bosques, cultivos, sol, agua, etc.) son considerados como personajes con espíritu divino a quienes se les debe guardar profundo respeto. Todos los seres que habitan el mundo tienen una relación dependiente entre sí. La vida se considera movimiento, acción, por esto se dice que todo tiene vida, y esta se considera valiosa, sagrada, invaluable y única (Campos 2008, p. 25).

Existe una leve discrepancia con los otros pueblos con los que comparte territorio, con respecto a la consideración de los cerros y su carácter deificado, si bien se comparten los aspectos esenciales. Para los q'eqchi'és, vecinos mayoritarios y fuentes de influencia, los cerros también son el principal elemento de veneración, pero se refieren a ellos como los *kawa tzultaq'a* (Flores Ybarra, 2017), eso es, los señores “del cerro y del valle”, marcando aún más la perspectiva dualista. Por su lado, los poqomch'és se refieren al *AjawYuuqK'ixkaab'* o *Q'ajawYuuqK'ixkaab'*, para manifestar esta misma realidad dual divina del Cerro y del Valle. En los tres casos, parece haber una identificación esencial con el tronco maya común del que derivan y con esa divinidad (Barrios, 1996).

Cerros y sus respectivas *uchi' juyub'* o entradas a éstos, lugares de tradición celebrativa y ritual durante siglos, se encuentran intrínsecamente ligados a otra de las cuestiones más significativas entre las personas mayas: las cuatro esquinas del mundo o cuatro direcciones de la Tierra, o, como subrayan Barrientos, Carpio y Escamilla (2016, p. 83), “las cuatro esquinas del cosmos cuadrangular y su centro”.

El centro de la de estas cuatro esquinas o axis mundi sería el *Inuup* o ceiba, que, en las propias viviendas, microcosmos del macrocosmos del que se forma parte integral, se representa por medio del horcón, *aqano Aqanib'al*. Este “universo cuatripartito” o “quinxunx” (Barrientos, Carpio y Escamilla, 2016, p. 83) es una referencia central para los

mayas en general, y para los achi'es en particular. Además, la ritualidad propia de la espiritualidad maya tradicional, que van a los cerros a celebrar sus rituales en los *skotz'i'janib'al*, esto es, los altares mayas⁵, al margen del sincretismo religioso cristiano, y dejándose llevar por la energía propia de los antepasados en sus lugares sagrados, la dirección a estas cuatro esquinas se lleva a cabo desde lo personal o familiar, en pequeñas ceremonias particulares o privadas; hasta las celebraciones comunitarias más significativas y relevantes.

Tabla 6. Principales intencionalidades de los achi'es para dirigirse a las cuatro esquinas de la tierra

A nivel personal	Comunitariamente
Agradecimientos	Petición de perdón por conflictos intracomunitarios o interfamiliares
Petición de perdón	Siembra y cosecha
Resolución de conflictos	Representaciones de las danzas tradicionales
Necesidades particulares	Petición de lluvias o de cosechas propicias
	Muertes

Fuente: elaboración propia, basada en observación participante y entrevistas

Son múltiples las ocasiones en las que los achi'es se dirigen, como hicieron sus antepasados, a las cuatro esquinas del mundo o confines de la Tierra, buscando aquello que pueda satisfacer sus propias necesidades. En realidad, se trataría de la presencia viva de la divinidad ancestral que habita en cada espacio del universo. Esta cuestión no entra en conflicto con las creencias cristianas y rituales, en especial, católicos que la mayoría de los achi'es profesan, ya que se ha buscado desde los orígenes respuestas de supervivencia cultural ante la forzada aculturación.

Como podemos comprobar, esta idea de *cuatriedad* maya, así como la ritualidad, muy relacionadas con el tiempo, los ciclos lunares, y, por ende, el calendario tradicional de los antepasados (Iwaniszewski, 2016) es una realidad común a todos los pueblos indígenas que actualmente pueblan Guatemala. Las particularidades de los achi'es se basan, principalmente, en las representaciones de danza tradicional, y en la petición de lluvia o la elección de cargos relevantes para las cofradías. Estas dos últimas son compartidas por todas las etnias mayas, incluidos sus vecinos q'eqchi'es y poqomch'ies. Pero en el caso de los descendientes de los antiguos *rabinaleb'*, se deben tener en cuenta dos especificidades. Por un lado, la relevancia absoluta de las cofradías, como base de la estructura social, entre las comunidades achi'es. Esta disposición social es estructural, y trasciende a lo meramente religioso, para instalarse en la esencia misma de vida comunitaria. Por otro lado, la lluvia es un elemento esencial para la vida, y condiciona las cosechas, el ciclo de la vida y la propia subsistencia de la comunidad. Es por ello todas las comunidades mayas piden con afán que

⁵ Muchos de los lugares contienen restos arqueológicos de los antiguos mayas que poblaron la zona. Por tanto, han sido espacios de culto durante siglos e incluso, milenios.

se eviten tanto las sequías como los periodos de lluvias torrenciales y destructivas. No obstante, en el caso de los achi'es se da la circunstancia de que, como hemos mencionado anteriormente, la aridez es una de las características de la zona. Su clima poco propicio conlleva que a menudo, las cosechas resulten insuficientes y se sucedan periodos de carestía continuos. De ahí la especial relevancia de respetar todos los principios que rigen la naturaleza, y presentar respeto a los cerros, y oraciones rituales a los cuatro puntos cardinales.

En lo concerniente al maíz, y en relación a lo expresado anteriormente, hemos de considerar que éste constituye la base de la cosmovisión maya. Es el elemento central sobre el que se sustenta la vida, y como consecuencia, se torna en el eje sobre el que se apoya la cultura y sociedad. La cosmovisión maya tiene su fundamento en el maíz, y de la relación del hombre con éste se deriva todo un conjunto de relaciones sociales y vínculos con la tierra. Espiritualidad y religiosidad tradicionales se hallan irremediamente ligadas al cultivo del maíz. Espacio y tiempo, de igual modo, también se rigen por los ciclos de cultivo: siembra, lluvias, sequía y recolección.

La cosmovisión maya concebía la realidad bajo la perspectiva de tres dimensiones: el cielo, la tierra y el inframundo (Cruz Cortés, 2016). El maíz actuaría, en su totalidad, desde el grano en sí mismo, hasta la milpa en su totalidad, como elemento integrador de las tres dimensiones y de todos los diversos niveles que componen cada uno de ellos. La misma forma de la planta, sus hojas, ha servido a menudo como base de representación de toda la cosmovisión maya. De ahí que la *cruz maya*, foliada, represente las cuatro esquinas de la tierra de las que anteriormente nos hacíamos eco, y marcan la totalidad del universo (Craveri, 2015).

En líneas generales, existe una clara adoración del maíz, como continuidad de los rituales prehispánicos que aún perduran. Y como indica Cruz Cortés (2016), en la dicotomía entre la perspectiva de la creación del hombre a partir del maíz, según el Popol Vuh, y la cristiana-bíblica impuesta, originado el ser humano a partir del barro, los mayas actuales continúan *autoconsiderándose* como hombres de maíz, siguiendo las ideas de su cosmovisión, que se hallan plasmadas en el Popol Vuh:

Así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los Progenitores. De esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá. (De la Garza, Portilla & Recinos, 1992, p. 62)

Generador de vida, usado en comidas y bebidas, es sagrado, hasta el punto que se convierte en una falta grave tirar cualquier producto de maíz, suponiendo un atentado contra la propia madre Tierra y su espíritu (Barrios, 1996).

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Caballero, D. (2017). "La religiosidad Maya- Achi' guatemalteca como fundamento de su identidad cultural". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 70-92.

Tabla 7. Elementos de la cultura achí relacionados con la cotidianidad del maíz

Ixiim	Maíz
Iix	Milpa
Jal	Mazorca
Jo'q	Tusa
Waa	Tortilla
Tikonik, tijonem, awanik	Sembrar
Jooch'	Atol
Tzi	Nixtamal
Aj	Elote
Katamal	Tamal
Xeep	Tamal de frijol

Fuente: elaboración propia basada en la observación participante. Comunidades rurales de los municipios de Purulhá (Baja Verapaz), Salamá, Cubulco y San Jerónimo (Baja Verapaz).

Maíz y celebración se hallan unidos, ya que durante cualquier evento celebrativo se tiene en cuenta el maíz como elemento vertebrador, que da vida y que contribuye a homogeneizar una identidad. Además de ser la base de la alimentación, presente en toda la actividad humana de los *achi'es*, se torna en objeto de culto y en la celebración en sí de la vida y de todo lo relacionado con ésta. A pesar del sincretismo religioso de que da entre los antiguos *rabinaleb'* de Guatemala, no podemos olvidar que existen creencias ancestrales que se encuentran tan arraigadas que ni siquiera la presión de la homogeneización *ladinizadora* o de la evangelización continua han podido acallar. Las *chajinel*, *laq'b'inel* y las *wo'lajul* son entidades espirituales que las personas que habitan de Cubulco y Rabinal consideran relevantes para el cuidado del maíz, por ser espíritus de éste. Su preservación, veneración y el cuidado del elemento vital será la clave del equilibrio.

Tabla 8. Momentos de celebración y elementos de éstas entre los achies

Tikonik, tijoneem	Sembrar
Tikonik'ij'ixiim	Sembrar el maíz
kotz'i'janik mayab'	Ceremonia maya
Ajq'ijj	Sacerdote maya
B'i'tisinik	Ofrecer, ofrecimiento
Kiq'ij'qati'qamqm	Día de los difuntos
Kiq'ijj santo	Día de los santos
Kisipaxik/Kikuxtaxik	Recuerdo de los difuntos
Muqulik	Entierro/enterrar
Mukan	Sepultura
K'ulanik iib'	Matrimonio/casarse

Fuente: elaboración propia basada en la observación participante. Comunidades rurales de los municipios de Purulhá (Baja Verapaz), Salamá, Cubulco y San Jerónimo (Baja Verapaz).

La celebración es causa de cohesión social y comunitaria. Confiere sentido y tiene un carácter fijado y repetitivo. Aúna la identidad y le transfiere coherencia, haciendo del colectivo una realidad cultural única y distinta del resto. Es la base de la identidad religiosa, y ésta, a su vez, el fundamento, en el caso de los *achi'es*, de la identidad social y cultural.

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Tabla 9. Elementos y acciones presentes en la celebración achi

Tomar el guaro ritual	Awasib´al tzi
Adornar con flores	Kewiqonik
Flores	Kotz´ijj
Canto	B´iix
Jícara⁶	Ak´ob´al/ mulul
Candela	Kotz´iij
Pom	Poom
Humo	Sib´
Ocote	Chaj
Guacal	Tzima
Cacao	Kako
Sangre	Kik´

Fuente: elaboración propia basada en la observación participante. Comunidades rurales de los municipios de Purulhá (Baja Verapaz), Salamá, Cubulco y San Jerónimo (Baja Verapaz).

Las cofradías como base de la estructura social entre los achi'es: tradición, folklore y religiosidad

Si hay dos aspectos que destacar entre los achi'es de la Baja Verapaz guatemalteca son las cofradías y la tradición de bailes, relacionados ambos entre sí, y que conforman en gran medida la especificidad del patrimonio intangible de los *rabinaleb'* y contribuyen a su pervivencia y trasmisión como pueblo.

Las cofradías han supuesto una realidad muy relevante en toda Latinoamérica desde época colonia (Rojas Lima, 1988; SicMorales, 2004). Aunque constituyeron un “eficaz coadyuvante en los propósitos de la dominación ideológica y económica”, no se puede dejar de lado que “para el indígena la cofradía representa en algún sentido un vínculo con el universo social anterior; una vuelta a los vínculos primarios” (Rojas Lima 1988, p. 257). Por una parte, la cofradía ha servido de garante de tradiciones y costumbres, que se han preservado por medio del sincretismo y la transculturación. Por otra parte, han acumulado una autoridad y poder local que ha condicionado toda la estructura no sólo religiosa, sino también social, siendo dueños los miembros de ministerios y funciones muy relevantes y representativas. Esta cuestión no se ha encontrado libre de polémicas y constantes confrontaciones, que incluso se han podido observar con las autoridades civiles locales y también, con la jerarquía eclesial, sobre la que se ha superpuesto en muchas ocasiones. A este propósito, Ortiz (1990) la destaca como una clara jerarquía de poder que ha sobrevivido a la imposición de muchos elementos, entre ellos, la desgarradora guerra y el genocidio, muy arrasador tanto en la zona k'iche' como en territorio achi':

La cofradía en es una institución que persiste en las comunidades en las cuales la penetración ideológica evangélica y la guerra civil, aún no han logrado destruir esta forma de organización que es

⁶ La jícara de morro es exclusiva de la artesanía achi.

el receptáculo de los valores socioculturales que todavía tienen vigencia dentro de los grupos étnicos de la nación (Ortiz 1990, p. 90)

En el caso de las cofradías guatemaltecas, como destaca Hidalgo Torres (2013, p. 32) su carácter arraigado, su desarrollo sociohistórico, así como su génesis y el hecho de tratarse de “religiosidad popular va a permitir transitar un terreno en el que lo sagrado se entremezcla con lo no sagrado”. La cofradía, como consecuencia es garante de la estructura social, conserva rasgos culturales prehispánicos y permite que muchos elementos celebrativos anteriores a la colonización queden aún vigentes y se conserven por medio de la práctica ritual sincrética enmarcada en el culto católico. Es, además, la dueña indirecta por tradición de todo el patrimonio local tanto tangible como intangible.

La región verapacense, al igual que el Quiché, se han caracterizado por la vigencia, relevancia y el poder de las cofradías. Este hecho es extensible a Guatemala en general. Pero en el caso de estos departamentos, el poder local sigue estando en manos indígenas, por lo que la denominada *costumbre* o tradición maya ha quedado sellada de manera directa.

Sin duda, en el contexto de Baja Verapaz las cofradías son muy numerosas y mantienen estructuras y poderes relacionados con todos los rituales religiosos y folklóricos de los achi'es. Existen en la actualidad, en los municipios en los que habitan los achi'es, más de cuarenta cofradías, siendo Rabinal la localidad en la que se da un mayor número. Los miembros fundamentales de estas cofradías se pueden sintetizar como sigue a continuación.

Tabla 10. Jerarquía/miembros de las cofradías y funciones propias de cada uno

Tiniente⁷	Consejero/ principal	Rezos, ritos, culto, mediación, funciones sacerdotales tradicionales. Guía espiritual.
Qajawxel	Mayordomo	Preside la cofradía. Poder de decisión. Conoce y transmite la tradición (oraciones, cantos, creencias). Portador de insignia. Participa en la liturgia católica como miembro activo
Tzijoneel o Ajtzij⁸	Sacerdote maya/consejero ritual	Bendición. Oración. Consejos. Ritos. Mediación espiritual.
Ajtaqo'n	Servidores, ayudantes	Se encargan de los servicios y trabajos físicos
Jachanel	Repartidores	Sirven las comidas y bebidas
Ajjoch	“Los del atol”	Preparan las bebidas, principalmente, el atol

⁷ Tiniente Re Ri Qaqaw o “teniente de Dios” es una de las principales denominaciones, que pone en relieve la profunda autoridad.

⁸ Literalmente, “historiador” y “predicador”

Komon	Consejo de mayordomos/ ancianos	Decisiones relevantes. Autoridad
--------------	---------------------------------------	----------------------------------

Fuente: elaboración propia, basada en Suazo y Berganza (2005), Barrios (1996) y la observación participante. Comunidades rurales de los municipios de Purulhá (Baja Verapaz), Salamá, Cubulco y San Jerónimo (Baja Verapaz).

Todos los rituales religiosos y culturales están presididos por la cofradía, que le confiere una autoridad estructural muy significativa. Por otro lado, los miembros contribuyen a la cohesión cultural y social y a la preservación de costumbres milenarias. Además de la participación en liturgia, la dirección y rezo a los cerros, las diversas bendiciones y la aclamación a las cuatro esquinas de la Tierra, hay unos rituales asignados que incluyen desde la bebida del guaro ritual, la abstinencia, hasta la recitación de oraciones muy diversas, transmitidas de forma oral.

Los bailes y representaciones populares se han tornado en un elemento vehicular de la cultura para los *rabinaleb'*. Aunque tienen un carácter festivo, celebrativo y se hallan recubiertos de folklor, poseen un matiz religioso que se halla vinculado intrínsecamente a las cofradías. Los miembros de la comunidad deben prepararse antes de la ejecución de tales bailes y representaciones, incluido el mítico *Rabinal achi'* o el *Palo Volador* de Cubulco. Los rituales de preparación, de características profundamente religiosas, son tan vitales para los *achi'*es como la propia danza en sí misma. De ahí la indisolubilidad entre lo religioso y lo cultural.

Conclusiones

En el contexto de Guatemala en general, y de Baja Verapaz, en particular, los *achi'*es presentan una arraigada tradición, basada en costumbres, creencias, vivencias y elementos del patrimonio inmaterial que les confiere una identidad marcada y distinta del resto, si bien, comparten elementos comunes con las etnias de las Verapaces, y con los *k'iche'*s. Este hecho se debe al origen común y a la larga tradición compartida a lo largo de los siglos, que, desde la cercanía o la enemistad, ha generado influencias inevitables e *interfecundación* mutuas.

El aislamiento, el sometimiento a distintas presiones *transculturadoras* y el mismo proceso diacrónico de los antiguos *rabinaleb'* ha desencadenado que, por medio de distintos mecanismos complejos de sincretismo, parte de la tradición originaria maya haya llegado hasta nuestros días y se siga preservando no sólo en la memoria colectiva, sino también en la cotidianidad y en la celebración comunitaria, aspectos ambos que le otorgan sentido y plenitud a este pueblo.

En el contexto general del país, los *achi'*es se caracterizan por no ser un pueblo mayoritario, sino que no alcanzarían ni el uno por ciento totales de la población. No obstante,

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Caballero, D. (2017). "La religiosidad Maya- Achi' guatemalteca como fundamento de su identidad cultural". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 70-92.

y pesar de que este hecho se une a las condiciones adversas en climatología y economía, debido a la aridez de muchos de los territorios; y de igual forma, a los rigores sufridos durante el genocidio, que golpeó con crudeza al pueblo *rabinaleb'*, éste se ha mantenido en su esencia, potenciando costumbres de antaño y haciéndolas su seña de identidad más inherente. La presencia de bailes tradicionales, algunos de ellos, de origen precolombino, junto al *Rabinal achi'*, texto clásico maya, han servido de garante de la cultura y el pueblo. No obstante, es en la lengua, una variante definida del k'iche' que a su vez tiene varias derivaciones dialectales a pesar del espacio limitado en el que es hablada, y en la identidad religiosa donde la cultura tradicional se ha conservado con mayor fuerza.

La religiosidad maya se haya presente en la vida achi', con unas características peculiares de las que nos hemos hecho eco. Tanto en la vida cotidiana como en la festiva y celebrativa, la cosmovisión maya- achi' se manifiesta y da cohesión grupal y social a una cultura que puede ser considerada como milenaria.

Referencias

- Aguado, J. C. y Portal, M. A. (1991). "Tiempo, espacio e identidad social", en *Revista Alteridades*, n° 2. Departamento de Antropología UAM Iztapalapa, pp. 31-41.
- Alonso de la Fuente, J. A. (2007). "Proto-maya y lingüística diacrónica. Una (breve y necesaria) introducción". *Journal de la Société des américanistes*, volumen n° 93. pp.de 49 a 72, enero de 2007, visitado el 12 de marzo de 2017. (<http://www.jstor.org/stable/24606325>).
- Arias, P. G. (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Editorial Abya Yala. Arnaud, Charlotte. (1993). "Les Lieux de l'aube: occupation maya en montagne Guatemala (300-1540 après JC)". *Journal de la Société des Americanistes*, n° 12, junio de 1993. Vol. 79, pp. 141-171.
- Arzú, M. E. Casaus. (2002). *La metamorfosis del racismo en Guatemala*. Guatemala: Cholsamaj Fundación.
- Barrios, L. (1996). "Pueblo e historia en la Baja Verapaz", en *Estudios Sociales*, n° 56, 1996, n°1, pp. 1-175.
- Bertrand, M. (2013). *Poder y desviaciones: Génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica, siglos XVI-XVII*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Cairo, C. D., & Jaramillo Marín, J. (2008). Clifford Geertz y el ensamble de un proyecto antropológico crítico. *Tabula Rasa*, (8).
- Campos, J. (2008). "Visión ética de la naturaleza en la cultura maya", en *Revista Herencian*° 1, junio de 2008, vol 27, pp. 23-35.
- Castillo, A. (2004). "Espacios sagrados. Una expresión de continuidad cultural", en *Estudios de Cultura Otomame*, n° 4, vol. 1 Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Autónoma de México pp. 154-169. Cochoy A., Faviana, M. (2006).

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

- RaxalajMayab K'aslemalil. Cosmovisión maya, plenitud de la vida. Guatemala: UNDP.*
- Colombani, S. P. (2008). “Diversificación y competencia religiosa en Guatemala: entre pentecostalismo y cultos “neotradicionales”. En *Sociedade e Estado*, vol. n° 2, n° 23, mayo de 2008, pp. de 355 a 379, visitado el 30 de abril de 2017 (<http://www.scielo.br/pdf/se/v23n2/a06v23n2>).
- Colop, L. E. S. (1999). *Popol wuj: versión poética k'iche'*. Cholsamaj Fundacion.
- Craveri, M. (2015). “Cruces, cuerpos y comida en la representación del espacio ritual maya”, en *Centroamericana*, n°25, vol. N° 1, enero de 2015, pp.de 5 a 27, visitado el 22 de diciembre de 2016 (<https://publicatt.unicatt.it/handle/10807/70827#.WTHhRTftbIU>).
- Cruz Cortés, N. (2016). “Los animales en las cosmogonías astrales de los mayas contemporáneos”, en *Estudios Mesoamericanos*, vol. n° 3, n° 4, pp. de 142 a 148, visitado el 18 de noviembre de 2016 (<https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-mesoamericanos/index.php/em/index>).
- D'Ancona, M. A. C. (2002). *Análisis multivariable: teoría y práctica en la investigación social*. Barcelona: Síntesis.
- De La Garza, M., Portilla, M. L., & Recinos, A. (Eds.). (1992). *Literatura maya* (Vol. 57). Fundacion Biblioteca Ayacucho.
- Durkheim, E., & González Noriega, S. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- England, N. (2001). *Introducción a la gramática de los idiomas mayas*. México: Cholsamaj Fundación.
- Estrada Ochoa, A. (2006). “Li Tzuultaq'a ut li ch'och'. Una visión de la tierra, el mundo y la identidad a través de la tradición oral q'eqchi'de Guatemala”, en *Estudios de cultura maya*, n° 27, junio de 2007, pp. 149-163.
- Estrada Peña, C. (2016). “Rijuyub', riq'aq', rinuch (El cerro, el fuego, el bebé): Acerca de la presentación de un niño k'iche' ante el Mundo”, en *Estudios Mesoamericanos*, vol. 2, n° 9, Universidad Autónoma de México, pp. 35-62.
- Flores Ybarra, C. (2017). “El caso por genocidio de Ríos Montt y la elaboración cultural del terror entre los q'eqchi'de Guatemala” en *Investigaciones Sociales*, vol. 20, n° 36, enero de 2017, pp. de 261 a 274. Visitado el 23 de abril de 2017 (<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/12986>).
- Fulmer, A. (2011). “La consulta a los pueblos indígenas y su evolución como herramienta de negociación política en América Latina. Los casos de Perú y Guatemala” en *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 38, n° 68, Universidad del Pacífico, Lima, pp. 37-62.
- Geertz, C. (1994). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- Ginkel, J. Van. (2012). *Education as a tool for development. The influence of bilingual education on the livelihoods of indigenous people in Baja Verapaz, Guatemala*. Tesis de Maestría, Facultad de Geociencias, Universidad de Utrech.

- González Ponciano, J. R. (2006). “Blancura, cosmopolitismo y representación en Guatemala”, en *Estudios de cultura maya*, vol. 27, enero de 2006, pp. 125-147. Consultado el 2 de octubre de 2010 (<https://132.247.70.44/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/105>).
- Guerrero Arias, P: (2002). *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Hautecoeur, M.; Zunzunegui, M. V.; & Bilkis V. (2007). “Las barreras de acceso a los servicios de salud en la población indígena de Rabinal en Guatemala”, en *Salud pública de México*, vol. 49, marzo de 2007, n° 2, pp. de 86 a 93. Consultado el 22 de octubre de 2013 (<http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=453480&indexSearch=ID>)
- Hidalgo Torres, A. (2013). “De Cofradías y Hermandades en Guatemala (1993-2012)”. En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 14, julio de 2013, n° 2, pp. de 29 a 66. Consultado el 12 de diciembre de 2015. (<http://dx.doi.org/10.15517/dre.v14i2.8377>).
- Iwaniszewski, S. (2016). El tiempo y la Luna en la cultura maya: el caso de Cozume. En Sanz, N; Chantal, C; Gisbert, L; Mata, J. P.; Tejada, C. (coords.) (2016). *El papel de la arqueoastronomía en el mundo maya: el caso de la Isla de Cozumel*. México: UNESCO.
- Macario, R., Putzeys, Y., Fulbert, M., Telón, Ortega, E., Cáceres, J. & Cambranes, R. (2006). Proyecto Etnoarqueológico Q'um'arkaj, Quiché, Guatemala, 2003-2006. XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 971-986. Museo Nacional de Arqueología y Etnología: Guatemala.
- Mendrano Láinez, A. E. (2009). *Municipio de Salamá: Baja Verapaz. Organización Empresarial. Producción de leche y proyecto producción de arveja china*. Guatemala: Universidad San Carlos/Fac. de Ciencias Económicas.
- Monod, A. & Becquey, C. (2008). *Estudios de cultura maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales, H.; BáTiul, M. (2009). *Pueblos indígenas, cooperación internacional y desarrollo*. Guatemala: Tzuk Kim pop-CUC.
- Morales Damián, A. (2013). “Unidad y dualidad. El dios supremo de los antiguos mayas: coincidencias de opuestos”. *Estudios de Cultura Maya*, vol. 22, Universidad Autónoma de México, México, pp. 200-224.
- Moreno, W. J.; I Kirchhoff, P. & Tax, S. (2008). “Cuatrocientos años después: discusión general sobre aculturación, cambio social y la procedencia histórica de los elementos culturales”, en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, vol. 82, pp. 33-44.
- Navarrete Pellicer, S. (2005). *Los significados de la música: la marimba maya achi' de Guatemala*: Ciesas.
- Neuenschwander, H L. (1986). *El dualismo: un fenómeno lingüístico y cultural entre el pueblo Cubulco achi' (Maya)*. Vol. 1. Guatemala: Instituto Lingüístico de verano.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). (2006). *Hacia el respeto de los derechos religiosos del pueblo maya*. Guatemala: ODHAG.

- Organización Mundial de la Salud (OMS)/Organización Panamericana de Salud (OPS). (2016). *Perfil de los Pueblos Indígenas de Guatemala*. Guatemala: OMS/OPS.
- Ortiz, L. (1990). “La cofradía de San Bartolomé Jocotenango, Quiché”, en *Estudios*, vol.3, pp. 87-109.
- Padilla, L. A. (2012). *Espiritualidad y cosmovisión maya desde una perspectiva integral*. Ponencia presentada en el 3^{er} Congreso Centroamericano de Filosofía: la Filosofía en Centroamérica. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Patal, C.; Ajú A.; LópezIxcoy, C. (2016). “El tejido maya, lazos de vida”, en *Revista de investigación y proyección*, vol. 1, pp de 109 a 120.
- Pollak-Eltz, A. (2001). “El sincretismo religioso en América Latina”, en *Montalban*, vol. 34, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 147-150.
- Ponciano, K. (2007). Mayanización y experiencia religiosa: una lectura a partir de los aportes etnográficos sobre la espiritualidad maya." Bastos, Manuela y Camus, Aurea. 2007. *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*. Guatemala: CIRMA
- Rama, Á. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodas, I. (2006). *Identidades y la construcción de la categoría oficial ‘ladino’ en Guatemala*. Oxford: Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (Crise).
- Rojas Lima, F. (1988). “La cofradía. Reducto cultural indígena” en *Guatemala: Litografía Modernas B*, vol. 61, pp. 198.
- Sánchez-Midence, L. A., Victorino-Ramírez, L. (2012). “Guatemala: cultura tradicional y sostenibilidad”, en *Agricultura, sociedad y desarrollo*, vol. 9, n° 3, pp.297-313.
- Saravia, M. T. de J. Mosquera. (2003). *La articulación de saberes populares y bio-médicos entre las comadronas de Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala*. Tesis Doctoral.: Universitat Rovira i Virgili, Barcelona
- Sic Morales, R. (2004). *Religión y política: el proceso de institucionalización de la espiritualidad en el movimiento maya guatemalteco*. Guatemala: Flacso.
- Sichar Moreno, Gonzalo. 2005. *Masacres en Guatemala*. GAM.
- Suazo, F.; Berganza, C. (2005). *El tronco común de nuestros antepasados*. Guatemala: AK KUTAN.
- Suazo, F. (2009). *Rabinal: historia de un pueblo maya*. Guatemala: Fundación Rigoberta Menchú/ Mecanismo de Pueblos Indígenas OxlajujTz’ikin.
- Terga, R. (1977). “Tactic el corazón del mundo” en *Guatemala Indígena XII*, vol. 3, n° 4: pp. 67-206.
- Van Akkeren, R. (2002). Lugar del Cangrejo o Caracol: la Fundación de Rab’inal-Tequicistlán, Guatemala. *Mesoamérica* 23, n° 44, pp. 54-81.
- Van Akkeren, R. (2012). *Xib’lb’a y el nacimiento del nuevo sol. Una visión postclásica del colapso maya*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.